

Manuel Rojas

Autores y Libros

James Baldwin y las tres mujeres de su "Another Country"

Segunda mujer



CUANDO Ida sabe, en la primera parte del libro, que Rufo tiene como amante a una blanca del sur, se lo reprocha o, por lo menos, Rufo lo imagina así: "Ni siquiera habrías mirado a esa muchacha, Rufo, si hubiera sido negra. Pero has recogido a una muchacha blanca cualquiera sólo porque es blanca. ¿Qué pasa? ¿Es que te avergüenzas de ser negro?" Ahora, en la segunda parte, mientras Cass, la mujer del novelista que ha triunfado con una mala novela, bebe y conversa con Vivaldo en casa de ella, suena el timbre de la puerta y Cass va a abrir: "La muchacha que vio al abrir era bastante alta, robusta, muy cuidadosamente vestida y algo más negra que Rufo. Llevaba impermeable con capucha y paraguas. Y bajo la capucha, entre las sombras del vestíbulo, los ojos negros del rostro negro contemplaron a Cass atentamente. Había algo de Rufo en aquellos ojos —grandes, inteligentes y sagaces— y en su sonrisa".

Es Ida. Rufo ya ha muerto la noche anterior, e Ida, que no lo sabe, ya que nadie lo sabe, busca a su hermano. Aparecerá al día siguiente, flotando en el río, pero el encuentro de Ida con Vivaldo, el escritor perezoso y sin gran personalidad —nadie, en esta novela, tiene una gran personalidad y en general muy pocos en el mundo la tienen, sin que eso les sirva de escudo para el sufrimiento—, será la iniciación de un romance en que la víctima no será ya una blanca, como en el caso de Leona y Rufo, sino un blanco, Vivaldo, y las razones serán casi las mismas, con la diferencia de que Ida no es, como Rufo, un ser dramático o trágico. No: Ida es una negra muy hermosa y casi amoral, pero no lo es por naturaleza, sino por cálculo. Es una negra y, como tal, un ser que tiene en su contra a todos o casi todos los blancos norteamericanos y también a los negros. Debe, en con-

secuencia, aprovechar todo lo que se le quiera dar, aun a costa de su honestidad. Tiene una hermosa o mediana voz de cantante, para el caso da lo mismo, y acepta prostituirse con tal de sacar provecho de ella. Es una negra y para las negras y negros las oportunidades son menores que para los blancos. Es también un producto de los blancos.

Tal como en el caso de Leona y Rufo Scott, los blancos que los ven en las calles creen que Ida es una ramera, pues ¿qué blanco puede andar por las calles con una negra si no es con esas intenciones? También ninguna blanca que no sea una ramera puede andar con un negro por las calles de Nueva York o de cualquiera otra ciudad norteamericana.

"Ida era negra, muy negra, y hermosa; y Vivaldo se sentía orgulloso, con un orgullo natural, radiante, franco y masculino; pero los ojos que pasaban lo acusaban, con envidia, de una conquista fácil y clandestina. Los hombres blancos miraban a Ida y luego lo miraban a él. Miraban a Ida como si no

fuera mejor, aunque sí más lasciva y rara, que una ramera. Y luego los ojos de los hombres buscaban los de él, invitándolo a la complicidad. También las mujeres. Miraban primeramente a Ida y quizás la habrían admirado si hubiera estado sola. Pero estaba con Vivaldo, y eso la transformaba en una ladrona. Los medios que había utilizado para realizar ese robo estaban por debajo o quizá más allá de ellas, pero sus ojos acusaban brevemente de traición a Vivaldo, y luego se achicaban en un sueño o una pesadilla y miraban a otro lado."

En una comida en casa de Cass y de su marido, el autor de "Los estrangulados. Novela de crimen", Ida y Vivaldo conocen a Steve Ellis, promotor de televisión, cine y teatro, hombre de recursos, siempre a la caza de talentos desconocidos a quienes lanzar y explotar. "Para conseguir algo a Ellis le bastaba con llamar por teléfono; los mozos de los restaurantes lo recibían con sonrisas, su firma en un pagaré o en un cheque no era objetada. Si necesitaba un traje lo compraba; si decidía ir en avión a Estambul al día siguiente, llamaba a su agente de viajes... Además, podía conseguir material humano de primera categoría; no tenía más que entregar a la muchacha su tarjeta." Y eso hizo Ellis con Ida, e Ida, que quería dejar de ser pobre y no trabajar más de camarera, que era negra y que sabía lo que ello significaba, aceptó la tarjeta y lo que vino después.

La muerte de Rufo, en quien confiaba para que la sacara del mundo en que vivía, determina que ella estuviese dispuesta a "lanzarse al mundo para conseguir de él lo que necesitaba, como quiera que fuese". No había esperanza alguna en Harlem. Algunos negros tienen pequeños negocios, pero "el señor Charlie", es decir, el blanco, no los deja



James Baldwin, el autor

(Continúa en la página 48)

SS. MM. los reyes Balduino y Fabiola, quienes visitan nuestro país.

de la evolución de los espíritus, sino también gracias a la democratización progresiva de los estudios superiores.

La estudiante ya no suscita el mismo asombro que cuando, hace 40 años, las primeras mujeres penetraban en ese cuadro hasta entonces exclusivamente masculino. Sin embargo, algunas veces se escucha hacer esta pregunta: "¿Pero por qué vienen las muchachas a la universidad?" A este respecto, no poseemos todavía estadísticas precisas. Pero la impresión general que nos han dejado algunas entrevistas con las estudiantes y sus apoderados hace creer que al entrar a la universidad las muchachas se sienten menos preocupadas que sus compañeros masculinos por su futura carrera profesional. La atracción que la universidad ejerce sobre ellas es más inmediata: la posibilidad de llevar una vida intelectual y social interesante. Muchas miran el diploma final nada más que como "una cuerda más para su arco", lo que les permitirá salir adelante en caso de que surjan para ellas dificultades familiares o financieras. Pero hay que anotar que, una vez terminados los estudios, muy raras (más o menos el 10 por ciento) son las que no ejercen su profesión, aunque sea temporalmente.

¿Hacia qué estudios se dirigen las estudiantes? A continuación presentamos un cuadro con los datos del año académico 1960-1961, que da la repartición en porcentaje de los muchachos y muchachas que siguen las diversas secciones universitarias.

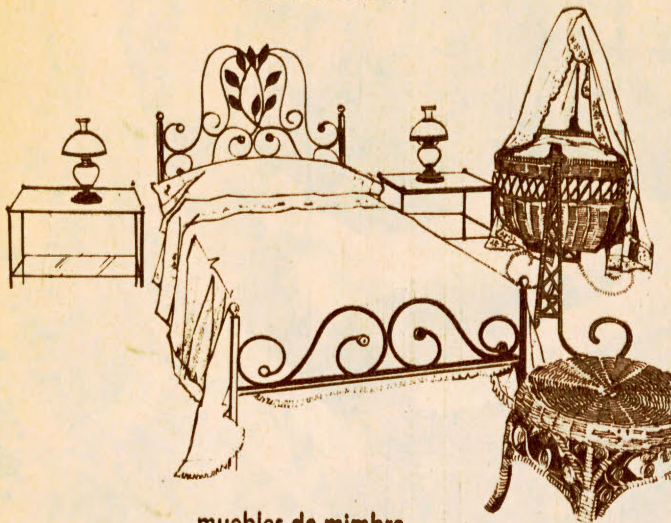
Las mujeres universitarias en Bélgica

Con motivo de la visita de los reyes belgas a nuestro país, hemos considerado interesante para nuestras lectoras dar a conocer algunos aspectos de las actividades femeninas en ese país, proporcionados por el Servicio Cultural de la Embajada de Bélgica.

¡CUANTO camino se ha recorrido desde el tiempo, no tan lejano, en que la Universidad Católica de Lovaina abrió por primera vez sus puertas a las estudiantes! En 1921, primer año de su admisión, ellas eran treinta y nueve. Diez años más tarde no alcanzaban a llegar a trescientas. Pero en 1950 pasaban de mil y hoy día son tres mil, o sea, la quinta parte de la población estudiantil total de Lovaina. Sin duda este número irá en aumento en los años venideros, no solamente a causa

Patricio Concha Solar

MIMBRES



muebles de mimbre
madera y hierro
para terraza e interiores

Detalles Exclusivos

PROVIDENCIA 2269

sur publicidades

SEA UTIL A LA HUMANIDAD:

aprenda... **A CUIDAR**

ENFERMOS

EN SU CASA
POR CORREO



ESTE FAMOSO CURSO
HA SIDO ELOGIADO
EN TODA AMERICA
POR MEDICOS, CRITICA

PARA Y MILES DE
AMBOS ESTUDIANTES
SEXOS AGRADE-
CIDOS.

BENFEL SCHOOLS
de MIAMI - U.S.A.
Suc. CHILE
Clasificador 20
Correo Central
SANTIAGO



GRATIS SOLICITE FOLLETO
Clasificador 20 C. Central-SANTIAGO

Nombre: _____
Calle y N°: _____
Localidad: _____

ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON

MANUEL ROJAS: AUTORES Y LIBROS

(Viene de la página 35)

que vayan muy lejos. ¿Qué podía hacer ella? Además, Vivaldo es un blanco y, como un blanco, no sabe lo que está sucediendo. "Sólo he conocido a un hombre mejor que Vivaldo, y ese hombre era mi hermano. Bueno, usted sabe que Vivaldo era su mejor amigo, y Rufo se moría y Vivaldo no lo sabía. ¡Y yo estaba muy lejos y lo sabía!" Cuando Vivaldo pretende llevar a Ida a casa de su familia y presentarla a su madre en una fiesta de cumpleaños que celebrará la familia, Ida se niega violentamente. Vivaldo, efectivamente, no sabe lo que está pasando. Sabe que Rufo murió a causa de una mujer blanca y que la mujer también murió, pero no ha aprendido nada. Y el hecho de que Vivaldo quiera llevarla le da a ella, a Ida, la convicción de que Vivaldo ve en ella, antes que nada, una mujer negra (y esa mujer negra sabe lo que le ocurrirá si va a la casa de la familia de su amante): "...no voy a dejar que me molesten más burlesones blancos que todavía no pueden decidir si soy o no un ser humano. Si no lo saben, tanto peor para ellos, y espero que se caigan muertos lentamente y con mucho dolor."

Durante páginas y páginas, Vivaldo agoniza con el pensamiento y el sentimiento de que Ida, a quien realmente ama —aunque no sabe que está amando a una negra y que eso significaba tanto como significaba que Rufo amara a una blanca—, está lentamente separándose de él, quizá iniciando amores con Steve Ellis, que la lanzará en el mundo de las orquestas y clubes de Nueva York, salvándola así de lo que ella teme: la pobreza y el desprecio. Finalmente, en una escena realmente espantosa, agotadora, angustiada, Ida cuenta a Vivaldo su última degradación y su hundimiento. Después de eso no queda otra cosa que separarse. Ellis la lleva una noche al *Small's Paradise*, donde los músicos de la orquesta habían sido amigos y compañeros de Rufo, y la hace cantar con ellos; ella no quiere y los músicos tampoco, pero los músicos, todos negros, no pueden decir que no a Steve: no podrían volver a trabajar en Nueva York. Ella sube al estrado y canta *Sweet Georgia Brown*. Sabe que al subir y cantar se está rebajando, pero es lo que desea: abatir su orgullo y tomar el tren A, como decía Rufo. Cuando termina, y en medio de los aplausos de la gente, el contrabajista le dice al oído los horrores más grandes, tratándola de prostituta negra de los blancos. "Y me dio unas palmadas en el trasero, con fuerza, todos podían verlo, y tú sabes que los que van allí no son tontos. Y antes de que pudiera alejarme me tomó la mano, la levantó y gritó: "¡Señores: ella es la campeona! ¿Verdad, señores? Si se trata de caminar, ¡esta muchacha no ha comenzado a caminar!" Y me soltó la mano rudamente, como si estuviera demasiado caliente o demasiado sucia, y casi me caí del tablado. Y todos rieron y aplaudieron, pues sabían lo que él quería decir, y yo también."

Si eso le hubiese sido hecho a Rufo, Rufo habría matado a alguien o lo habrían matado a él, pero Ida quiere tomar el tren A, el más elegante, el tren donde viajan los que tienen dinero, y acepta el ultraje y busca otro: irse con Ellis y aceptar el resto. "Siempre se puede caer más, siempre, siempre." Ida le cuenta todo esto a Vivaldo, y luego cae al suelo llorando, en tanto él siente todo lo que el hombre que ama a una mujer puede sentir, sea ella negra o blanca, ante un hecho semejante. "¿Qué verían cuando volvieran a mirarse la cara?"

Ella es un producto de los blancos, y Vivaldo, blanco, aunque no se siente culpable, comprende todo, aunque Ida no quiere que la comprenda, porque comprender encierra, en ese caso, piedad, y ella no quiere piedad.

Fin